

CABALLERÍA

BLOQUES EN movimiento

Uno de los retos más difíciles para el editor de una revista es encontrar el balance y la armonía. La variedad de temas y la forma de abordarlos cambia cada vez. La vitalidad del lenguaje y el capricho de la fuerza creadora de cada escritor dictan caminos distintos en cada número. El número 82-83 de *Armas y Letras* alcanza un estado de concordia. Me refiero a que las piezas que la conforman dialogan entre sí.

En un primer momento me dejé llevar por el velo onírico que abre la revista: los poemas de Fernando Carrera que nos presentan un universo borgeano; acto seguido, Manuel Ramos Montes nos desmenuza uno de los cuentos más brillantes de Jorge Luis Borges, *Tlön, Uqbar, Orbius Tertius*. El crítico hace una interesante relación con otras dos piezas del autor, *El libro de arena* y *Tigres azules*. En ambos cuentos hay objetos con propiedades mágicas, el libro que nunca termina y los discos azules que se multiplican. En el caso de *Tlön, Uqbar, Orbius Tertius*, Ramos Montes nos explica que el propio cuento es un objeto con propiedades mágicas. Más bien nos dice que es un “ur”—que en el cuento— significa “la cosa producida por sugestión, el objeto educido por la esperanza”. El

cuento es escrito con la esperanza de esclarecer un misterio. Luego vienen los poemas de Nohemí Zavala que nos presentan un cuestionamiento existencial a través de un sueño en el que aparece una serpiente. Las piezas van acomodándose una junto a la otra produciendo cierta movilidad como formando una reverberación fantástica.

De pronto hay un corte en el movimiento, un cambio de *tempo* que nos lleva al campo ensayístico y a lo reflexivo. Alfonso Rangel Guerra nos delinea las principales reflexiones de uno de los intelectuales, que a su juicio, es de los más importantes del país: Raúl Rangel Frías. Un personaje cuyo paso como rector de lo que hoy es la Universidad Autónoma de Nuevo León, y como gobernador del Estado dejó una marca indeleble. Rangel Frías se formó “con las ideas de Ortega y Gasset”. Su razonamiento es un entramado entre la filosofía y el derecho. Fue un defensor de los principios del humanismo: “Por humanismo entendemos cierto estado histórico y estilo de una civilización. Además una corriente espiritual o filosófica de los estudios, digamos el ideal que inspiró la obra literaria y científica del Renacimiento. Por último una concepción de la solidaridad y



Título: *Armas y Letras*. Revista de literatura, arte y cultura de la Universidad Autónoma de Nuevo León núm. 82-83

Autores: Varios

Edita: UANL

Año: Enero-Junio 2013

deber social impreso en la vocación más genuina de nuestro presente histórico...” (p.16). Rangel Guerra rescata algunas de las reflexiones más profundas que Rangel Frías hace sobre nuestro país y nuestro estado. Al leerlas el lector puede constatar que sus ideas siguen siendo válidas. Sus preocupaciones son aún las de muchos intelectuales mexicanos. Hacia dónde va México, nos seguimos preguntando. Sobre el perfil de los regiomontanos se conoce su *Teorema de Nuevo León*, más tarde incluido en *Cosas nuestras*, en donde hace una disertación sobre las características de los habitantes de nuestra ciudad y la prosperidad de la zona. Cabe señalar que Rangel Guerra no sólo hace un recuento de las ideas del pensador sino que dialoga con ellas. Se plantea que en la actualidad, la ciudad y su área metropolitana, se ha visto desposeída de ciertos rasgos y

elementos componentes que la caracterizaban. Basta decir que así como el lenguaje es un constante movimiento también lo es la ciudad y por lo tanto sus habitantes. Sobre sus escritos y sus discursos en general, el crítico resalta la capacidad de Rangel Frías para la improvisación y el lirismo.

Después de la reflexión llega de nuevo la ficción a través del lirismo, tres escritoras nos presentan piezas poéticas. Carmen Avendaño le hace un homenaje al poeta maldito: “Cinco poemas de *Adiós, Rimbaud*”. Entre ellos destaca “Poética doméstica” que es una especie de *ars* poética “La poesía es como barrer:/inútil en este cochino mundo/mas necesario”....“pues qué es la limpieza sino mudanza de materias/desplazamientos sobre una esfera rotativa/pelota de circo en el cosmos.” A este movimiento de Avendaño le sigue una pieza en prosa poética de Marisol Vera Guerra. El texto oscila entre poesía y narrativa y se emparenta con la primera parte de la revista pues presenta una atmósfera onírica y fantástica: “Cada bicho fabricaba una palabra. Letra por letra iba formando con los ganchitos de sus patas una bien pulida e...” El tercer texto es de Gabriela Riveros y se titula “Metamorfosis.” Es un poema polisémico sobre el sueño como un bosque en donde cantan los grillos y el asfalto. Una niña que sueña que también es una ciudad que sueña y cuyos habitantes sueñan.

Este número de *Armas y Letras* se va armando en bloques. El siguiente bloque lo forman dos artículos que tienen relación entre sí. El primero es un acercamiento a la novela *Julia* de Ignacio Manuel Altamirano por parte de José

Roberto Mendirichaga y el segundo es de Benoit Braunstein y trata la relación de poder y literatura. En el primer caso Mendirichaga sale a la defensa de uno de los escritores más sobresalientes de la literatura mexicana de la primera mitad siglo XIX. Y es que Altamirano ha sido más de una vez acusado de someter su talento artístico a los valores ideológicos que defendían el proyecto de la patria. Pero Mendirichaga no piensa que se dé “la sumisión literaria a la prevalencia ideológica”. Afirmo que los elementos ideológicos que son, en esta novela, lo religioso-clerical y lo político-militar se funden en lo narrativo al mismo tiempo que lo marcan y distinguen. En el caso del artículo de Braunstein nos encontramos con un análisis de autores posrománticos franceses de la segunda mitad del siglo XIX. Nos invita a comparar la situación de la literatura francesa con la de otros países para interrogar el carácter ideológico de la transmisión del poder. Nos recuerda del inmenso dominio que tienen aquellos que toman las decisiones de los contenidos curriculares de las escuelas. Termina su artículo así: “La historia siempre es de los vencedores. En la ideología transmitida reside el funcionamiento de un régimen, su voluntad de forjar las generaciones futuras. Cada país tiene su historia irreconciliable.”

Para seguir leemos un texto de Bárbara Jacobs. Relata la angustia de una escritora por identificar a una cierta persona que publica reseñas sobre su obra. Nos sorprende con un pájaro que entra a su casa y se posa sobre una escultura de un volcán mientras ella (la protagonista) trata

de averiguar sobre la reseñista. El cuento tiene un rasgo borgiano al igual que los otros textos creativos que se incluyen en este número de *Armas y Letras*. Este texto sirve de transición hacia el siguiente bloque en donde se presentan entrevistas, testimonios y reseñas de libros.

Del bloque último quiero precisar algunos asuntos. El ejercicio de la crítica del arte, ya sea a través de la reseña, de la entrevista o de cualquier otra forma, tiene un alto valor ético. Considero que *Armas y Letras* está cumpliendo su deber de comentar, y de cierta forma evaluar a través de la reflexión y la argumentación, las obras de arte, pues en ellas se va fijando la historia de un pueblo. Celebro que parte de esa crítica incluya lo que se está produciendo en el estado de Nuevo León. Este trabajo además de despertar el apetito de los lectores coadyuva a formar y re-formar los cánones.

Para finalizar me gustaría comentar sobre la parte estética de la revista. Me refiero al diseño editorial y las obras de José Luis Arriaga que ilustran este número. Las piezas de Arriaga, como él mismo arguye, “son paisajes” que armonizan el conjunto de bloques en la revista. Le dan movimiento. Bien se dice que el fondo es forma y esta entrega tiene un equilibrio en ambos elementos que en realidad son uno solo. Específicamente considero que la obra plástica escogida, y la forma y el lugar en donde es plasmada, le da una personalidad peculiar y colabora, como decía al principio de esta reseña, a que este número de *Armas y Letras* logre un estado de concordia.

Gabriela Cantú Westendarp

Letras al COMBATE

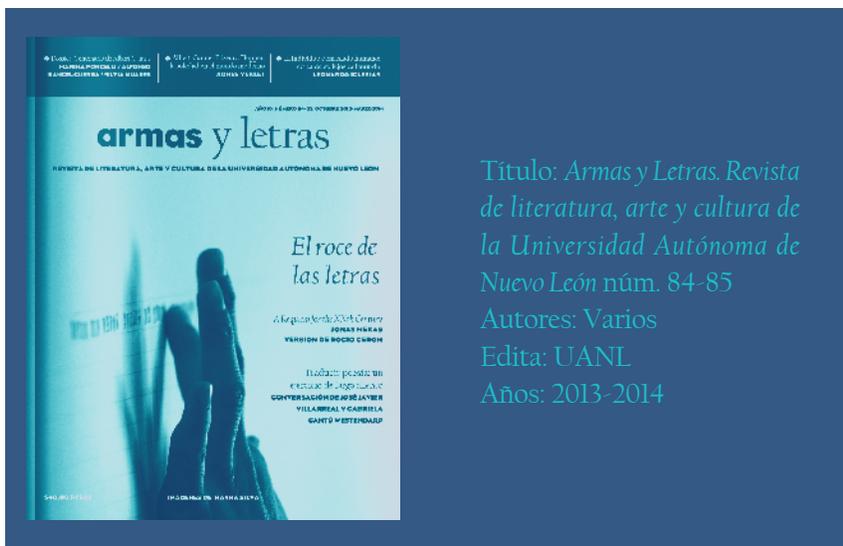
Después de varios números no leídos de *Armas y Letras*, descubrir la edición 84-85 fue una verdadera y deleitosa sorpresa. Es siempre bueno, y por lo tanto recomendable, para una revista como ésta regirse por una línea temática para cada número, que, sin embargo, no desdeñe la pluralidad de otros temas que la hagan diversa y así no se convierta en un número monográfico, que queda bien para ocasiones especiales, pero que, si es una práctica muy recurrente, termina por alejar a gran parte de los lectores potenciales. Esta ocasión, con un *dossier* extenso dedicado al centenario de Albert Camus, *Armas y Letras* logra un equilibrio, además de una unidad, en su contenido.

Los textos de Marina Porcelli y Alfonso Rangel Guerra sobre Camus reflejan y adelantan lo que páginas después podemos leer en

fragmentos y aforismos del mismo autor: la exploración que en su obra hizo del alma humana para formular una visión sin hipocresías del vacío en que flota el hombre, sujetándose de asideros ilusorios que los personajes de Camus desdeñan (al igual que los de Kafka, como nos recuerda Rangel Guerra). Porcelli analiza la propuesta ética de Camus a través de sus novelas, donde las relaciones humanas se convierten en el centro de interés, pues es a través de ellas que debe sostenerse la acción política que Camus postula. La biografía, rica aunque sucinta, que resume Silvia Mijares es un espejo donde los enunciados del escritor argelino-francés se reflejan en actos de vida. En estos tres textos queda manifiesta la unidad de vida y obra que siempre se ha señalado respecto al autor de *El mito de Sísifo*, y que Rangel Guerra recuerda en el comienzo de su escrito al recuperar

el lugar común de las características absurdas de la muerte de aquél. Por otra parte, el estudio donde Agnès Verlet señala las relaciones entre un cuadro de Edward Hopper y *El extranjero* de Camus redimensiona su escritura y nos lleva a concluir que aún hay mucho que decir sobre un escritor que influyó en varias generaciones a lo ancho de nuestra civilización occidental. Esta conclusión es, desde luego, obvia, pero muchas veces olvidada, pues a Camus, como a Sartre, en no pocas ocasiones se les ha catalogado como trasto viejo, fruto de un momento crítico ya superado, y por lo tanto inútil por haber sido avasallado por las nuevas ideologías que dejaron atrás el compromiso social insoslayable del artista de posguerra. A pesar de las objeciones que pueden hacerse sobre la literatura “comprometida”, tachando de más política que literaria la escritura de figuras como Camus, las líneas de Porcelli y Verlet hacen hincapié en la reflexión filosófica latente en las obras del Premio Nobel, raíz que les da sentido y las hace universales más que dependientes de una época o circunstancia. Por eso mismo el recuerdo que hace la revista de este autor es acertado, por necesario.

Siguiendo con los textos celebratorios, la revista nos presenta el homenaje que Eduardo Antonio Parra le rinde al también centenario José Revueltas, otro héroe de izquierda, éste nacional, cuya obra Parra explora de manera crítica, señalando, como antes se hace con Camus, las relaciones biografía-literatura en el autor de *El apando*. (Es curioso, por otra parte, leer páginas más adelante el respectivo homenaje a Carlos Fuentes que nos ofrece Hugo Valdés, que bien puede



Título: *Armas y Letras. Revista de literatura, arte y cultura de la Universidad Autónoma de Nuevo León* núm. 84-85
Autores: Varios
Edita: UANL
Años: 2013-2014

unirse a los muchos escritos que se han publicado desde la muerte de este novelista fundamental de las letras hispanoamericanas, en los que se dice siempre que todo lo hizo bien. Valdés nos habla de los “casi sesenta años de una producción sostenida” y de lo espléndidas que fueron “todas y cada una de sus novelas”. Parra, en cambio, elabora una crítica profunda que va hasta los cimientos de la construcción literaria de Revueltas. Tal vez, por ser Revueltas, exigía precisamente esa crítica políticamente incorrecta. O quizás, con más seguridad, Parra sabe de su derecho a explayarse sobre las letras de los otros, y lo ejerce.)

Y así como existen puntos en común entre los estudios de Camus y Revueltas, también los hay entre éstos y el análisis de Leonardo Iglesias sobre el concepto nietzscheano del hombre “demasiado humano”; de ahí que, coincidencia o no, leer en las páginas de un solo número este conjunto de textos, que se entrecruzan en la consideración del egoísmo social y la defensa de la dignidad humana, permite tener una perspectiva amplia del problema del hombre como centro del universo, ya sea que se entienda el término como especie o como el individuo ensimismado.

El número es ilustrado con imágenes de Mayra Silva, fotografías que en general dialogan con las palabras que las enmarcan. Se percibe en este aspecto el trabajo de selección, acertado, para que obra visual y escrituras fluyan sin confrontarse. Acaso lo que se echa de menos es la posibilidad de apreciar algunas de estas imágenes sin que el texto las cubra.

Otro aspecto que mantiene el

atractivo de la revista es la fuerte presencia de la poesía en sus páginas. De los versos de Jonas Mekas a los de Hugo Mujica, podemos transitar por las distintas propuestas de la poesía contemporánea. Y las palabras de José Javier Villarreal sobre su periplo en el mar poético brasileño, aunque caóticas y saltando sin pudor de uno a otro tema, que él con su imaginación y en retrospectiva conecta, nos ofrecen un botón de muestra de cómo surge el enamoramiento por los autores de otra lengua, y cómo del encuentro nacen los frutos que son los poemas volcados a lo propio. También nos ilustran, aunque seguramente a pocos les importa, sobre los avatares de la edición de poesía, que nunca deja de darse, a pesar de los pesares.

Por último, son recomendables en esta *Armas y Letras* los textos de

los consuetudinarios autores de esta publicación: Alberto Chimal, con un relato *creepypasta* y su introducción previa, que nos acerca a lo más reciente en literatura popular (¿es siempre irónica la frase “lo más reciente” cuando de Internet hablamos?); y Bárbara Jacobs, quien, en un apretujado resumen (supongo a causa de los límites de extensión de su artículo), nos presenta trece propuestas plásticas y visuales, invitándonos con sus palabras a imaginarnos la belleza. Ojalá en números futuros de *Armas y Letras* podamos apreciar a algunos de esos artistas que no hayan participado aún en este proyecto, el cual, por lo visto y lo leído, se mantiene en combate.

Pablo García

ALGUNAS MANERAS DE ANDAR ENTRE LAS ISLAS

Dentro de los formatos y tipos de libros siempre me han seducido las versiones de formato breve, casi de bolsillo, que uno puede resumir en las manos como si de un breve canario se tratara. No me refiero a los libros minis que se ofrecen por montones en ferias de libro donde lo que venden no es la literatura que contienen sino el tipo de libro, sino de aquellas colecciones que

apuestan por textos cortos, de no más de 15 a 25 páginas presentados en libros apenas de un cuarto de hoja carta. Los formatos grandes, los de cafetería, los robustos libros de tapa dura, lentas catafractas en una ágil caballería, son torpes, costosos, y nada tienen qué ofrecer al lector que prefiera alzar el vuelo con primeras páginas cuyo poder reside no sólo en la brevedad, sino en la precisión.



Título: Colección Ínsula.
Cuadernos de escritura de *Armas y Letras*. Revista de literatura, arte y cultura de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Títulos I-VI
Autores: I, Bárbara Jacobs; II, Víctor Barrera Enderle; III, Françoise Roy; IV, Ricardo Cuadros; V, Sergio Loo; VI, José Luis Solís.
Edita: UANL
Año: 2014

La historia de las colecciones de formato breve, ignoro si ésta sea la manera adecuada para nombrarlas, no es nueva en nuestro país. Para nuestra fortuna contamos con una amplia tradición en este tipo de libros que puede extraerse desde la célebre colección Breviarios del Fondo de Cultura Económica hasta la hasta hace años publicada colección de Pequeños grandes ensayos de la UNAM, que en formatos breves, con una esmerada línea editorial, publicó a autores como Rainer Maria Rilke, John Milton, Charles Lamb y William Hazlit. Otro caso a revisar es la colección de poesía de la editorial Verdehalago o los recientes libros de formato breve publicados por La Tumbona Ediciones en su colección Versus o la colección de minis de An.alfa.beta que tienen títulos de autores como Agustín García Calvo, William Blake y Manuel Payno por nombrar a algunos.

La colección Ínsula, editada por la Dirección de Publicaciones de la UANL, como un *spin off* de la revista *Armas y Letras* es, acaso, la apuesta más reciente para armar una colección de libros en formato breve que a manera de islas conforman

un buen archipiélago en el cual transitar. Desde el inicio los libros llaman la atención por sus colores cálidos y en una amplia escala que complementan muy bien el diseño editorial sobrio y bien cuidado a cargo de Jessica Nieto y de Verónica Rodríguez. El nombre de esta sucesión de “islas” viene del *Quijote* y se repite al inicio de cada una de las publicaciones. “Vos, Sancho, iréis vestido parte de letrado y parte de capitán, porque en la ínsula que os doy tanto son menester las armas como las letras, y las letras como las armas”. Los primeros títulos de la colección son *Hacia el valle del sueño* de Bárbara Jacobs, *Fray Servando Teresa de Mier o el nacimiento de la figura de autor en la literatura nuevoleonense* de Víctor Barrera Enderle, *Tutti quanti* de Françoise Roy, *Artis* de Ricardo Cuadros, *Postales desde mi cabeza* de Sergio Loo y *El hombre bueno y Endless balero: guiones de la frontera* de José Luis Solís.

Para la poeta cubana y premio Cervantes, Dulce María Loynaz, toda isla es un drama geográfico. Para el narrador mexicano, Carlos Fuentes, según dijo en una conferencia en Monterrey, andar en una novela era como entrar al

océano en tanto que leer un cuento era enfrentarse a los riscos en la costa. ¿Qué es leer una colección de formatos breves? ¿Cuál es la apuesta además de ofertar al lector una mirada con muchas costas? ¿Un diálogo que los unifique o los disperse? Me atrevería a decir que en las relaciones de complementariedad, en una afinada conversación con el otro, una charla íntima, casi una tertulia de orígenes disparados es como se entra ante estas islas en cuyos desfiladeros no hay Escilas ni Caribdis sino argumentos de lo poético, el ensayo, el guión cinematográfico.

En *Hacia el valle del sueño*, por iniciar la travesía de manera ordenada, ya que es el número uno de la colección, Bárbara Jacobs nos presenta una correlación de historias sobre la vida posterior de los libros, lo que sucede cuando llegan a los lectores, las historias que les detonan, las conversaciones que después vuelven al autor que, imposible de cambiar o modificar lo publicado, permanece como espectador de ese otro discurso de lo leído. Si con el texto de Jacobs se habla de lo posterior, en ensayo de Víctor Barrera Enderle se afinca

en los orígenes de la literatura regiomontana, en especial con fray Servando Teresa de Mier. Barrera Enderle ajusta la mirada a los primeros años como lector y escritor del célebre prelado de azarosa vida, casi quijotesca. Este ensayo se antoja apenas una probada de un material mucho más abundante, pero que la prosa bien cuidada de Víctor Barrera precisa de manera adecuada para la colección. Los siguientes textos de Françoise Roy, Ricardo Cuadros y Sergio Loo funcionan como el capítulo de un amplio libro de varia invención: aportes distintos, sí, pero que complementan desde la reseña, la crítica literaria, la crónica, el poema libre y la prosa poética un homenaje de distintas playas que conforman una lectura con muchos sabores, con una sólida búsqueda de lo humano, recuerdos de un telar en un rancho cerca de Manizales, apuntes para plagiar a Bacon y hombres que fueron.

De estos textos quisiera hacer mención especial del poemario *Postales desde mi cabeza* de Sergio Loo. En los poemas de Loo existe una bifurcación. Por un lado se encuentra el ente poético, el yo lírico por llamarle de forma tradicional pero a la par, entre paréntesis, está el poeta, el que escribe, quien condiciona, sugiere, reparte, ajusta, sentencia, aclara la información del poeta tradicional. Hay, entonces, diálogos que nos conducen a pensar si el poema es el pretexto para la anotación o si el otro, el que sentencia, no es más que un lector que se entromete y con su lectura, confunde el significado poético. ¿Dónde ocurre la poesía? Dice Loo: “Aquí no tengo que probar nada porque nadie/ distingue mi nombre/ No hay historia tras mi nombre/ Viajar hasta que el sonido de mi nombre sea otro/ su significado”. De la misma manera los poemas ofrecen ese desafío. Escribir hasta que un poema cambie de significado por la intromisión:

Vine aquí por él (Carlos) (di su
[nombre]
(repite su nombre) (Carlos)
(porque su nombre no fue gratis) para dormir a su lado
robarle la almohada a media
noche y morder su
[espalda]

Postales desde mi cabeza es un libro sobre el viaje, más específico, sobre la extranjería del cuerpo, de lo geográfico... un ejercicio poético a contra diálogo y preciso. Loo viaja por Barcelona y otras ciudades y otras islas... la isla que es un drama geográfico, como enuncia Dulce María Loynaz.

Y si hasta ese momento estas islas nos han llevado por la remembranza y el existencialismo, cierra la colección hasta el momento los guiones de dos cortometrajes de José Luis Solís, regiomontano, afirmaciones sobre la frontera, textos con un humor cáustico, que en el horizonte de las islas

LETRAS POR VENIR

armas y letras

88-89



En nuestra siguiente edición recordamos a Dulce María González con una serie de textos en torno al oficio de escribir, tomados de su blog Ficticia. Presentamos una muestra de poesía reciente nacional e internacional, con poemas de Aleida Belem Salazar, Salvador Olguín, Óscar Mascareñas, José Oliver y Hakan Oskan.

Además de nuestras habituales columnas y ensayos, el número estará acompañado por los collages de Ari Chávez Chacón. ●

nos devuelve con un golpe seco a la otra realidad fronteriza que tienen todas las costas: puntos de partida y llegada, momentos de cambio. En ambos guiones hay dureza y sol y representan el norte pueblerino y contradictorio donde lo mismo se mata por error que por juego y donde todas las instrucciones para partir son, a veces con desgracia, meras carcajadas.

Así cierran estas ínsulas. Complementan un abanico de posibilidades. Casi todos los escritores hablan de la desazón, con voces bien construidas. Desde la sólida investigación de Barrera Enderle hasta los pueblos desérticos de José Luis Solís, los poemas de Françoise Roy y el relato vivo de la historia posterior de los libros de Bárbara Jacobs, la colección Ínsula cumple con su cometido: es menester leer con las armas y con las letras, con las islas y los continentes, porque la apuesta en esta colección, es la varia invención, una reconstrucción con piezas movibles que, si bien construyen un mapa, no son definitorias. Como decía Borges: ¿qué impide que las letras de un libro no cambien con el decurso de la noche? Así estos textos siempre alteran la lectura completa de la isla, no porque la lectura sea un drama geográfico, sino porque leer tiende puentes entre las islas, en los cayos, en las bahías. Nunca hay un orden de entrada, sino todos son posibles. Quien entre a este archipiélago saldrá con historias.

Antonio Ramos Revillas

OBRAS COMPLETAS DEL PRIMER ATENIENSE NACIDO EN MONTERREY

Título: *Obras completas Raúl Rangel Frías. Tomo I*
Autor: Raúl Rangel Frías
Edita: UANL / Fondo Editorial de Nuevo León
Año: 2014



Hablaré un poco, de manera sintética, sobre el proyecto de las obras completas de Raúl Rangel Frías, que es apenas uno de los trabajos que se propuso el Comité de celebración de su Centenario, en el que tuve el privilegio de participar.

Mi colaboración en este comité se debió al hecho de que hace 20 años, me tocó en suerte preparar una antología de textos de don Raúl, *Escritos*, que publicó el Gobierno del Estado unos meses después de su desaparición, en el año de 1994. Aunque quiero mencionar que yo conocí a don Raúl desde 1983, gracias a la intermediación de nuestro amigo común Celso Garza Guajardo, y trabajé en el Instituto de la Cultura de Nuevo León durante los cuatro años en que él dirigió este organismo cultural, entre 1987 y 1991.

Fue muy afortunado que 20 años después de todo aquello, con motivo del Centenario de su nacimiento, nuestra Universidad realizara un amplio programa conmemorativo

y editorial, y que acogiera la idea de publicar sus obras completas. Este proyecto, sin embargo, se anticipaba como una labor no exenta de dificultades. Asumimos el compromiso, pensando en que teníamos todo el apoyo del comité, en el que participaban personas vinculadas a don Raúl, o bien conocedores de su obra y su actuación pública.

El plan de publicación de las obras completas se proyectó en cuatro volúmenes, organizados con un criterio temático, o de género, que agrupó los textos en secciones o apartados y volúmenes, y uno cronológico, para el orden de presentación entre los de un mismo grupo, de manera que el contenido de las obras es el siguiente: Volumen 1: Filosofía, Humanismo, Alfonso Reyes; Volumen 2: México, Nuevo León; Volumen 3: La Universidad; Volumen 4: Narrativa, Memorias, Escritos juveniles, Epistolario.

El marco temporal de producción y publicación de los textos de Rangel

Frías abarca un largo periodo de más de 60 años, que van de los años treinta a los noventa, o más amplio aún, si consideramos la fecha de producción de los escritos denominados “juveniles”, aunque éstos fueron recogidos en volumen mucho tiempo después.

La edición original de la obra de Raúl Rangel Frías se produjo con las características que fueron comunes al ámbito editorial de Nuevo León durante el siglo XX, un ámbito poco profesionalizado todavía, que hasta las últimas décadas ha comenzado a cambiar.

Una buena parte de sus textos aparecieron originalmente en revistas, o bien, fueron discursos pronunciados en circunstancias muy diversas y con diferente propósito. Muchos de ellos se recogieron en volúmenes antológicos y, de hecho, varios de sus libros son colecciones de textos, con la particularidad de que algunos de esos textos se repiten entre un volumen y otro. De ahí que, para la preparación de esta obra, optamos por ubicar en cada caso la publicación original, o bien cotejamos diferentes versiones, con el objeto de fijar un texto que fuera lo más fiel posible a los propósitos identificables del autor.

En los casos en que no fue posible consultar la primera publicación de un texto, nos basamos en la versión que nos pareció más cuidada editorialmente. Siempre que pudimos identificar claramente errores tipográficos, de puntuación o de sentido, los corregimos, apoyándonos también en el cotejo entre las varias versiones.

En algunos de los textos más antiguos, aplicamos los criterios actuales en materia ortográfica, así como en el uso diferenciado de la tipo-

grafía para los extranjerismos, expresiones metalingüísticas y demás. También añadimos alguna información; por ejemplo, el lugar y fecha de publicación, cuando se identificó plenamente, en las fuentes bibliográficas de su tesis de licenciatura en derecho, donde las referencias incluidas al pie aparecen incompletas y no se incluye una bibliografía final.

Dados los propósitos de difusión de esta obra, no abrumamos a los lectores con notas al pie de página, referencias de intertextualidad o comentarios eruditos sobre temas y autores aludidos. Sólo se incluyeron unas pocas notas, cuando se consideraron indispensables, para la comprensión de un pasaje, o para contextualizar las circunstancias en que se escribe o dice algo.

Para la preparación de estos volúmenes, todavía en proceso, contamos con la valiosa colaboración del Fondo Editorial Nuevo León, dependiente del Gobierno del Estado, cuyo equipo de trabajo se encargó, con creatividad y profesionalismo, del cuidado editorial, el diseño general de la obra y los trabajos de pre-prensa. Nuestro agradecimiento y reconocimiento a Carolina Farías, su directora general, a Eduardo Leyva, responsable del magnífico diseño editorial, y a todo el equipo del Fondo.

La edición de este primer tomo fue responsabilidad de Pablo García, y de quien les habla, y se enriqueció también con las muy valiosas aportaciones y sugerencias de Alfonso Rangel Guerra, quien es el autor del prólogo, de Alejandra Rangel, Francisco Valdés Treviño y Minerva Margarita Villarreal.

La Universidad Autónoma de Nuevo León tenía, creo yo, una deuda pendiente con quien fue

su ilustre Rector, en los años “heroicos” en que nuestra casa de estudios comenzaba, con grandes limitaciones y esperanzas, su vida institucional.

Las aportaciones de Rangel Frías a la Universidad, al pensamiento y a la cultura de nuestro estado, fueron fundamentales, el verdadero fundamento para todo lo que vino después. Por ello es que, con estas ediciones, la Universidad salda cabalmente, y con creces, su deuda con la memoria y legado de este universitario ilustre.

Quisiera terminar compartiéndoles un recuerdo. Aunque me dediqué por muchos años a escribir notas, comentarios y reseñas sobre libros de autores nuevoleonenses, durante los años ochenta y noventa, nunca me tocó recibir retroalimentación de los autores sobre mi lectura o interpretación de sus textos. Solo una vez: un domingo por la tarde en que, estando en mi casa, recibí una llamada de un escritor *local*: era don Raúl Rangel Frías, que llamaba para agradecerme un escrito mío aparecido ese día en el suplemento *Aquí vamos*, del periódico *El Porvenir*.

Agradecía mis palabras inmerecidas, decía don Raúl, sobre una obra que se había ido perfeccionando, más por el curso de los años que por decisión propia suya de faenas literarias. Algo así me decía don Raúl aquel domingo de 1991, aunque sin duda con palabras mucho más elegantes, con esa manera suya tan especial de hablar, que nos hacía a todos repetir aquello de que él fue, verdaderamente, nuestro primer ateniense nacido en Monterrey.

Humberto Salazar

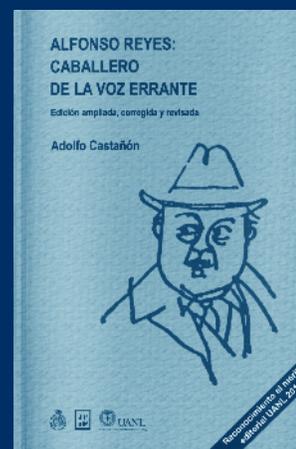
TERCIA DE REYES

Título: *Alfonso Reyes: caballero de la voz errante*, edición ampliada, corregida y revisada.

Autor: Adolfo Castañón

Edita: Academia Mexicana de la Lengua/Juan Pablo Editor, Universidad Autónoma de Nuevo León

Año: 2012



Adolfo Castañón es un crítico/lector y un autor/lector, parafraseando lo que dijo del viejo Alfonso Reyes. Y este lector consumado y crítico es autor de una extensa obra que lo coloca sin la menor duda entre los grandes estudiosos y creadores de la literatura mexicana. Entre su vasta y ejemplar obra se encuentra su *Alfonso Reyes: caballero de la voz errante*, que ha tenido un recorrido espectacular hasta el día de hoy.

La primera edición salió bajo el sello de Joan Boldo i Climent, en 1988, con un total de 87 páginas. El autor puso esta dedicatoria: “A la memoria de Ernesto Mejía Sánchez”, y tres epígrafes (Rubén Darío, Maquiavelo y Jean Anouilh). El diseño de portada es de Daniel Domínguez Michael y lleva un dibujo de Elvira Gascón; en sus interiores, viñetas de la misma pintora. Tiene un índice de nombres y en el colofón se señala que el libro se terminó de imprimir el 17 de mayo de 1988. Sin la menor duda el libro de Adolfo fue la mejor

forma de conmemorar los 99 años del nacimiento del originario de Monterrey, Nuevo León.

La segunda edición es de 1991 y apareció en Colombia. Lleva esta leyenda: “Corregida y aumentada”. La tercera apareció en la serie “El Estudio”, de la Universidad Nacional Autónoma de México, en 1997, con 168 páginas. Mantiene la dedicatoria; se invierten los epígrafes, primero el de Maquiavelo y después el de Darío, y se suprime el de Anouilh. El dibujo de la portada y las viñetas siguen siendo de Gascón y se incluye una de Augusto Monterroso.

La cuarta edición revisada y aumentada salió bajo el sello de la Universidad Autónoma de Nuevo León, en 2007, en la colección Ediciones del Festival Alfonsino, con 340 páginas. Conserva la dedicatoria, las viñetas interiores y de portada, pero se suprimen los epígrafes. Entre el índice de la primera edición y esta última observamos otra composición del libro. Ahora los textos se

encuentran agrupados en secciones o temas, por ejemplo: “Reyes en la Argentina” y “Algunos epistolarios de Alfonso Reyes”.

Finalmente, la quinta, con subtítulo: “Edición ampliada, corregida y revisada”, apareció en 2012 bajo los sellos de la Academia Mexicana de la Lengua, Juan Pablo Editores y la Universidad Autónoma de Nuevo León, con 580 páginas. En el colofón se indica que se terminó de imprimir en mayo. Entre las notables ausencias se encuentra la supresión de la dedicatoria al maestro Mejía Sánchez y entre las novedades los dos cuadernillos de ocho páginas cada uno, con caricaturas sobre el Regiomontano Universal y dos dibujos del propio Reyes. El índice nos indica una nueva estructura que corresponde a una mejor y más completa visión que Castañón tiene de Reyes y del interés que mantiene sobre los estudiosos de la obra del regiomontano. Así pues, el libro está dividido en cuatro partes: “De la vida”, “De la obra”,

“Varia alfonsina” y “Voz y aliento de Alfonso Reyes”. Como pórtico: “Erasmus mexicano”, viejo trabajo suyo que data de la edición de 1988.

De 1988 a 2012 han transcurrido 24 años, casi un cuarto de siglo de estudio y atención que Adolfo ha tenido y tiene sobre la obra de Alfonso Reyes y de los que escriben sobre la vida y la obra del autor de *Visión de Anáhuac*. A finales del siglo XX, es decir, entre la primera y tercera edición, pasó de 88 páginas a 168; y en este primer decenio del siglo XXI, que corresponde a la cuarta y quinta edición, pasó de 340 a 580 páginas. Es de desear que cuando cumpla 25 años su *Alfonso Reyes: caballero de la voz errante*, tengamos la sexta edición, acaso ya no en un tomo sino en dos. Porque ha sido los últimos años de este siglo en que Adolfo se ha ocupado más por la obra de Reyes y de los que la estudian. Sólo una cosa amistosamente se le puede sugerir, y si es su deseo llevarlo a cabo, y que no hace desde la primera edición: poner fecha de terminación y/o publicación de todos sus textos. Ayudaría mucho para los que quieran estudiar la visión de Castañón sobre Alfonso Reyes y de sus estudiosos.

El artículo que Adolfo puso en el pórtico de su libro sirve de buena guía para ver cómo fue descubriendo la figura de Alfonso Reyes a lo largo de casi 25 años. No es raro que esto suceda en un hombre de la inteligencia de Adolfo. Razones tuvo para no dedicarle el tiempo del que hoy creo dispone; quizás porque en estos últimos años se han publicado algunas cuantas docenas de libros sobre y de Alfonso Reyes que le han permitido estar al día de la obra

alfonsina y averiguar la importancia que la obra de Reyes creemos tiene. O acaso la curiosidad, el interés, la búsqueda como lector, crítico y autor haya hecho el milagro de que se acercase aún más al autor de *Cartones de Madrid*.

En *Alfonso Reyes: caballero de la voz errante*, Adolfo empieza con ideas generales y afirmaciones arriesgadas. Léase este párrafo: “Alfonso Reyes pasa sus más fecundos años de actividad literaria entre Madrid, París, Buenos Aires y Río de Janeiro, su capacidad de trabajo es abrumadora: traduce, hace crónica, se entrega a la investigación filológica y a la preparación de ediciones de clásicos españoles, funda la crítica de cine, mantiene una nutrida correspondencia, escribe cuentos breves y narraciones más o menos autobiográficas, libra sus primeras batallas críticas y —acaso más importante que todo lo anterior junto—, compone esas dos breves obras maestras *Visión de Anáhuac* (1915) e *Ifigenia cruel* (1924) que, sumadas a algunas páginas de crítica —las primeras— y a la *Oración del 9 de febrero* (1930), son la porción más creativa de la obra alfonsina” (p.14).

Y de 1939 a 1959, ¿qué fue entonces lo que hizo don Alfonso? ¿Poca obra creativa? En el terreno institucional fue el primero y único presidente de La Casa de España y fundó El Colegio de México. En el terreno social y político, continuó con la solidaridad a la República Española y con los exiliados que estaban llegando a México. En el terreno que le gusta a Adolfo, de la creación, crítica y teoría literaria, están: *La experiencia literaria*, *Tres puntos de exegética literaria*, *Apuntes*

para la teoría literaria, *El deslinde*. En cuanto a la preocupación americana editó, por ejemplo, *Tentativa y orientaciones*; también páginas de cierto contenido autobiográfico: *Pasado inmediato y otros ensayos*, y una veintena de libros sobre Grecia, tales como *Religión griega*, *Estudios helénicos*, *La afición a Grecia*; sin dejar de mencionar la memorable traducción de *La Ilíada*. Hay más temas alfonsinos, y también poesía, así como el gusto por hacer ediciones numeradas e ilustradas por sus amigos durante los últimos veinte años de su vida. Y no deberíamos olvidar sus colecciones personales de ediciones privadas, como “Los cien amigos”, ni más ni menos. Nada de esto mereció la atención de Adolfo, por el momento.

Más adelante, en el libro de Adolfo se encuentra este párrafo: “Cuando buena parte de la cultura moderna contemporánea se ha concebido como una empresa descifradora y educadora, capaz de liberar proponiendo nuevas referencias —o denunciando como inadecuadas las nuevas— es obvio que Alfonso Reyes pertenece a otra cultura” (p.20). Sin embargo, años después Castañón consideraba a Reyes como el “penúltimo Eneas de la cultura mexicana, formidable patriarca, arca de Noé que finca su ascendiente patrio en la liviana y sonriente agilidad con que supo cargar sobre sus hombros no tan solo al Príamo Justo Sierra, sino prácticamente a todo el árbol genealógico de nuestra familia cultural mexicana” (p. 55).

En las páginas de *Alfonso Reyes: caballero de la voz errante*, encontré esta afirmación: “[Alfonso Reyes es] el mejor escritor mexicano

en prosa y en verso de la primera mitad del siglo XX”; y en otra parte: “A medida que pasan los años, crece su importancia, su lugar en la economía espiritual de nuestra cultura. Reyes es en cierto modo el padre de la literatura mexicana. Su voluntad de conocer sus fuentes, de aproximarse a nuestro pasado literario, la decisión de apropiarse de la tradición literaria española y herencia latina, su profundo arraigo a la tradición hispánica y europea renacentista que se expresa, por ejemplo, en un amplísimo y minucioso conocimiento de los grandes autores del Siglo de Oro, su conocimiento de las humanidades y de las letras clásicas, su deseo de perfilar una imagen íntegra y no mutilada del hombre, hace de él uno de los ejes de nuestra literatura”.

Nuestro crítico/lector encontró una obra que lo cautivó, aunque no de Alfonso Reyes, sino de una de sus estudiosas, Paulette Patout: *Alfonso Reyes y Francia*. Sobre este voluminoso libro escribió: “Obra de acopio, erudición, memoria, cotejo, búsqueda de fuentes. Echa piadosa mano de la totalidad disponible de la obra alfonsina y aun de aquella presunta vasta porción, personal y autobiográfica, que ha permanecido inédita por absurdas razones. Más que obra de crítica, es un libro juntado por el cariño” (p. 48). Más adelante, escribe sobre el mismo libro: “Es impresionante el rastreo que hace Paulette Patout por las fuentes hemerográficas francesas de prácticamente todas las apariciones de Reyes en aquella prensa. Otro aspecto digno de mención y poco conocido de la obra en persona de Reyes es el de las intervenciones en los medios periodísticos franceses. La infatigable energía con que Reyes

se consagraba al servicio de su patria puede ser vista en la formidable labor administrativa que desempeña para reorganizar la legión mexicana y normalizar el comercio franco mexicano” (pp. 51-52).

Y ya entrado en el terreno de la diplomacia, Adolfo afirma que el “hijo de uno de los porfiristas eminentes, sería reclutado por el tan fugaz como funesto Victoriano Huerta para servir en el servicio diplomático” (p. 184). Alfonso Reyes no fue reclutado por Huerta. Hay que analizar las circunstancias que llevaron a Alfonso Reyes a tomar la decisión de salir del país con rango diplomático. Y ni olvidar tampoco el disgusto que le causó que su hermano Rodolfo trabajara con Huerta. Don Alfonso conocía muy bien la calidad humana de que estaba hecho el dictador. Y realmente el año que estuvo en Francia, 1913-1914, fue una experiencia desgarradora. Varios años después, en 1920, empezó realmente su carrera en el servicio exterior de México.

Por lo dicho en las últimas líneas, importa mucho que Adolfo

se haya ocupado de las mil quinientas páginas, en dos tomos, de la *Misión diplomática de Alfonso Reyes*, “impecablemente reunidos, ordenados y prologados” (p. 105) por Víctor Díaz Arciniega. El maestro Castañón hace un breve recorrido por esos gruesos tomos, que ahora no mide ni lo ancho ni lo largo, ni los pesa, sino que, generoso como es, sólo deja constancia de la deuda que tenemos con Víctor. Y más adelante, escribe sobre el embajador Reyes: “A diferencia de los simuladores, Alfonso Reyes supo tomarse en serio su trabajo y entregarse a él, abandonarse, con obstinada pero lúcida inteligencia, a las exigencias de una tarea que se condensa en estos escritos pero que de ninguna manera se sabría reducir a él. Esa seriedad, esta lucha contra la negligencia se traduce con precisión y minucia, y es la prenda subyacente al valor histórico de estos documentos escritos por un hombre que anda por el mundo español, francés, argentino y brasileño mirando qué lección puede extraerse para la causa mexicana de los efectos históricos que le toca atestiguar ganando



amigos para el país y para sí mismo” (p. 108).

Y cuando apareció *Alfonso Reyes en Argentina*, Adolfo, ante tanta evidencia de la actividad diplomática y cultural de don Alfonso, escribió: “Que Alfonso Reyes es un escritor admirable es algo que nunca se dirá suficientemente; este libro, donde se despliega toda la admiración de la más exigente inteligencia argentina a lo largo de varias décadas, es buena ocasión para razonar esa admiración” (p.119).

Tiene toda la razón Adolfo. Hay que razonar y asimismo ver si esa admiración no es una simple cortesía. Pero ya no continúa sobre este punto que se había propuesto desarrollar sino que a continuación señala que, en ese libro, Reyes no sólo aparecía de “cuerpo entero el hombre-frontera, el escritor admirado y admirable, el tan mexicano y aun tan regiomontano ciudadano del mundo, en fin, ‘El Hombre-Esperanza de la idea iberoamericana’, que diría Macedonio Fernández. Comparece también el político, el hombre práctico, el varón amable y amado que sabe que la política es el arte de afinar voluntades con miras a un propósito común” (p. 119).

Las últimas palabras de Adolfo son garbanzo de a libra. La política fue para don Alfonso “el arte de afinar voluntades con miras a un propósito común”. Efectivamente, Reyes llevaba la política en la sangre. Perteneció a una familia de políticos, en su casa vio y aprendió a hacer política, y también supo desde muy jovencito, como dicen los clásicos, que la política es fierina y humana. Como todo aprendizaje, fue duro, difícil y trágico. Pero de

los tres Reyes, Bernardo, Rodolfo y Alfonso, sólo hubo uno que hizo de la política en sus manos un auténtico arte. No en balde fue un lector asiduo de la obra de Maquiavelo y Aristóteles, y pido al cielo que algún día encontremos sus apuntes que hizo sobre estas dos grandes cabezas del pensamiento político.

En *Alfonso Reyes: caballero de la voz errante*, Adolfo destaca las opiniones que sobre Reyes hicieron sus contemporáneos. Tal fue el caso de Borges. En cierta ocasión le preguntaron al maestro argentino sobre lo que sabía de Reyes/Ortega y Gasset, y un asunto trascendental entre el mexicano y el español: Goethe. Según Borges, Reyes estaba indignado por “un juicio más o menos ligero y atolondrado” del escritor español sobre el autor de *Fausto*. Borges dice que le sugirió a Reyes que le escribiera. Con “estupor”, Reyes le contestó: “Pero cómo voy a polemizar con Ortega y Gasset”, a lo que Borges le respondió: “*Pero todos sabemos que usted es infinitamente superior a Ortega y Gasset*”.

Adolfo está de acuerdo con Borges en que don Alfonso es un escritor “muy superior y humanamente más generoso que el susceptible” Ortega. Comparto esta opinión. Pero en cuanto a que don Alfonso le haya dicho a Borges que cómo iba a polemizar con Ortega, no estoy tan seguro. Reyes en la misma España publicó sobre lo que pensaba de Ortega e incluso le lanzó una fuerte crítica e hizo una fina ironía. Ortega no contestó. Le dolió sin la menor duda, y en carta, años más tarde, recordó este asunto, sólo para decirle cuánto lo apreciaba. Diferencias las tuvieron,

pero los dos eran auténticos señores. Reyes colaboró en las principales empresas culturales de Ortega, de *El Sol* a *Revista de Occidente*; y años más tarde, cuando ocurrió la guerra civil española e iniciaba el exilio, Reyes estuvo atento del destino de Ortega y de sus preocupaciones. Además, atendió las peticiones que le pedía sobre el porvenir de españoles que andaban regados en el mundo.

A propósito de la labor cultural de Reyes en Argentina, se encuentra el caso de *Libra*, revista dirigida por Bernárdez y Marechal. Sobre esta publicación, Adolfo dijo que “tras bambalinas fue animada por Alfonso Reyes y debe ser considerada al menos parcialmente dentro de su bibliografía” (p. 123). No, no sólo fue animada “tras bambalinas” por Reyes, sino que él la hizo casi en su totalidad. Y por lo tanto no debería ser considerada parcialmente dentro de su bibliografía sino figurar dentro de ella. Las pruebas están en la Capilla Alfonsina, en su casa-biblioteca. Y hay algo más: Reyes estaba trabajando en el segundo número, pero lo abandonó por las politiquillas que hacían los escritores argentinos.

En este volumen también hay referencias a mi trabajo y palabras que le agradezco sinceramente. Tomo en cuenta sus sugerencias y sus reproches. Corregiré mis textos cuando haya un editor piadoso que quiera publicarlos, con excepción de la cuestión Paz/Cernuda. ¿Por qué? Porque me gustaría hacer un estudio de esa relación intelectual y amistosa. Hubo entre ellos afinidades y coincidencias. Es un proyecto. En cuanto a mi antología, pues sí mi querido Adolfo, rescato

“el pensamiento social y humanístico del regiomontano” (p. 505). Esto es lo que creo, sigo y seguiré insistiendo. Alfonso Reyes es uno de los grandes pensadores de nuestro tiempo. Y al mismo tiempo no dejo de insistir que es un gran poeta “y un escritor de excelente prosa”. Agradezco tu distinción, pues de las 65 antologías que cuentas, sólo una tiene esa particularidad, que es toda una fortuna, y es la que realicé.

Entre los textos más significativos de Adolfo sobre la obra de Reyes se encuentran sin lugar a dudas los que escribió sobre *Visión de Anáhuac*. Estamos de acuerdo: es una de sus obras maestras. El maestro y académico de la lengua fue haciendo su estudio, examina cada una de las líneas que integran este poema en prosa, señaló las fuentes históricas que Reyes tuvo a la mano, sin dejar de mencionar las estéticas ni las de la época de las vanguardias; mencionó y retoma las

ideas de estudiosos de este trabajo alfonsino y concluye: “Se trata de un texto verdaderamente original y radicalmente inédito que sabe conciliar las aventuras de la vanguardia con los riegos de la arqueología”.

Adolfo califica a *Visión de Anáhuac* como una de las dos obras maestras de Alfonso Reyes; pero, ¿no acaso el mismo Adolfo por lo menos se ha ocupado de tres: *Visión de Anáhuac*, *Ifigenia cruel* y *Yerbas del tarahumara*? Pero qué digo; seguramente por sus lecturas acuciosas, críticas, inteligentes, se dará cuenta que hay más de tres obras maestras en las obras de don Alfonso.

Finalmente, en *Alfonso Reyes: caballero de la voz errante*, encontré los siguientes aforismos de Adolfo Castañón:

Alfonso Reyes se vive interiormente como poeta aunque su curiosidad lo lleva a devorar y escribir bibliotecas en prosa.

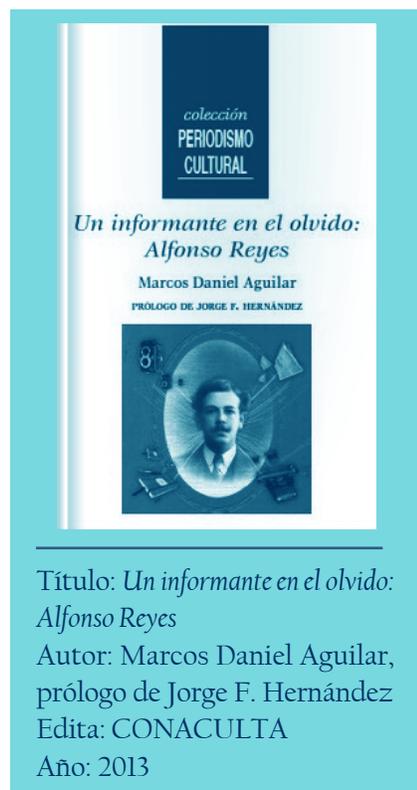
Reyes cierra el ojo de la codicia para dejar abierto, únicamente, el de la admiración y el asombro.

Reyes no sólo sabe medir versos, pesar palabras y contar sílabas: registra las piruetas que tiene que hacer para ir pagando sus deudas, los préstamos, los seguros para él y para su esposa Manuela.

Reyes representa la tradición ecuménica y liberal, la tradición de la tolerancia cuyo valor más profundo es la civilización.

Reyes arranca a la derecha y a las clases conservadoras el patrimonio de la cultura clásica: quiere el latín para las izquierdas.

Alfonso Reyes es uno de los hombres de letras más completos y moralmente más responsables de la historia de la cultura en lengua española.



II

Marcos Daniel Aguilar es un apasionado, un asiduo lector y estudioso de la obra de Alfonso Reyes. Es también, como el autor de *Visión de Anáhuac*, un inquieto periodista, que busca la nota oportuna, que le gusta que sus artículos estén bien escritos, bien pensados y que tengan una inteligente y profunda investigación. *Un informante en el olvido: Alfonso Reyes*, es su primer gran trabajo y seguramente no será el único.

Aguilar nos lleva de la mano, nos invita a recorrer y conocer uno de los mundos fascinantes de Alfonso Reyes: el periodismo. Nos

explica que aún hoy en día hay mucha incompreensión por parte de los lectores o estudiosos de la obra del Regiomontano Universal. Algunos dicen, por ejemplo, que a Reyes sólo le interesaba el estilo y no el contenido. Aguilar afirma categóricamente que le interesaban las dos cosas. Y esto lo observó al hacer su investigación sobre la obra periodística de Reyes: “Alfonso sabía que la forma, el ritmo y la cadencia de las palabras eran importantes, pero no más que el contenido. En ese momento irrumpe lo que sería la nueva vanguardia literaria, donde la idea y el conocimiento de las disciplinas

como la historia, las letras, la psicología y la filosofía, entre otras, darían contenido a una narrativa sin descuidar la estructura escrita. En la década de 1910, esta vanguardia arroparía a toda una generación de adolescentes mexicanos, cuando el propio Reyes estuvo a la cabeza de la llamada Sociedad de Conferencias de la Escuela Nacional Preparatoria, antecedente del Ateneo de la Juventud” (p. 17).

Como estudioso y practicante de esta generosa profesión, Marcos Daniel Aguilar nos dice que Reyes es uno de los grandes maestros del periodismo mexicano. Su génesis la ubica entre 1905 y 1913, cuando el joven oriundo de Monterrey, Nuevo León, andaba entre los 15 y los 23 años. Es decir, ocho años fructíferos de hacer talacha, de cortar y pegar, como bien decía el inolvidable Luis Cardoza y Aragón. Estos ocho años forman parte de lo que denominó su primera etapa mexicana.

En la rigurosa búsqueda que hizo el reportero de Canal 22 en los archivos y papeles de don Alfonso, se encontró con el primer y el segundo trabajo periodístico del joven neolonés, fechados el 21 y el 24 de marzo de 1905, respectivamente. Pero no fue todo. Marcos Daniel, en este su primer libro, nos dice que ese joven Reyes periodista hizo historia de los medios de comunicación o sea, historia del *periodismo desde el periodismo*, y pone como ejemplo el artículo intitulado *Diario de México* (1913). Al estudiar este artículo observó lo que continuamente nos dice en *Un informante en el olvido*: que Reyes era un adelantado. Es decir, lo que muchos teóricos nos señalan

en estos tiempos, Reyes lo dijo en 1913: que el periodismo se estaba convirtiendo en “una sonaja de los hechos: aturdir con la información, no dejar tiempo de pensar, de escoger, de preferir. Ya sabe, los absurdos que viven muchos acaban por convertirse en razón”.

Los ocho primeros años de labor periodística de Reyes se rompieron tajantemente. Y sin embargo entre diciembre de 1912 y agosto de 1913 escribió *La cena* que, según James Willis Robb, es la premonición de la muerte de su padre, que ocurrió el 9 de febrero de 1913. Después sucedieron los asesinatos del presidente Francisco I. Madero y del vicepresidente José María Pino Suárez, y la llegada al poder de Victoriano Huerta.

La actividad cultural que estaba haciendo Alfonso Reyes no le gustó al sátrapa y lo citó en su despacho. Todo podía suceder, dijo Alfonso. La entrevista que sostuvieron no fue otra cosa que reproches por su actitud y le puso el ejemplo de su hermano Rodolfo, que colaboraba con el régimen que encabezaba. Para Alfonso la cuestión estaba resuelta desde hacía un buen tiempo: o se estaba con la revolución maderista o contra ella. Su opción siempre fue la primera y se dejó nombrar primer secretario de la Legación de México en Francia, porque sabía hasta dónde era capaz de llegar el dictador. Antes de partir rumbo a París hizo su examen de grado, una espléndida tesis que ha sido elogiada por Andrés Lira y Fernando Serrano Migallón. En agosto, con su mujer y su pequeño Alfonsito, salió rumbo a Francia, para no volver a México sino 11 años después.

Pero no fue en Francia sino en España entre 1914 y 1924 donde Reyes desarrolló lo que bien aprendió en México: el periodismo. Marcos Daniel nos habla acerca de qué tipo de periodismo hizo este mexicano y cuáles géneros practicó, que en su entender fueron cuatro: artículos de opinión, crónica, reseña y columna crítica; sin olvidar que fue también corresponsal y fotoreportero, ni mucho menos la crítica cinematográfica, la cual Héctor Perea y Manuel González Casanova han estudiado tan bien.

Ahora bien, Marcos Daniel escogió un artículo, “Rumbo al Sur”, para acercarnos a una de esas categorías del periodismo que desarrolló el de Monterrey, Nuevo León. Esta es una fina página autobiográfica de las horas más dramáticas y más dolorosas de don Alfonso. Esas noches en donde no encontraba posada para su esposa, para su pequeño hijo, para la nana bretona y para él. La soledad, el sufrimiento, la tristeza y la pobreza en que se encontraba le hizo decir, en esa prosa poética tan suya, que desde su desván, antiguo granero ahora lleno de cachivaches, por fin descansaba; y desde la ventana veía una “luna roja, como el vino tinto, vieja cepa de Burdeos. Una luna inmóvil y enorme que nos emborrachaba, e imantándonos el alma, nos dejaba sin sueño a lo largo de las cálidas noches”.

Una cosa que le gustó a Marcos Daniel fue el *poder de análisis* de Alfonso Reyes y nos invita a acercarnos a *Aquellos días*, donde observa temas de ciencia política; en *Historia de un siglo*, cuestiones de relaciones internacionales y geopolítica; en *Entre libros*, al

columnista crítico; en *Las Vísperas de España* comprobó lo que en algún momento dijo José Gaos: no hubo mexicano que conociera tan bien a España y a los españoles, como Alfonso Reyes.

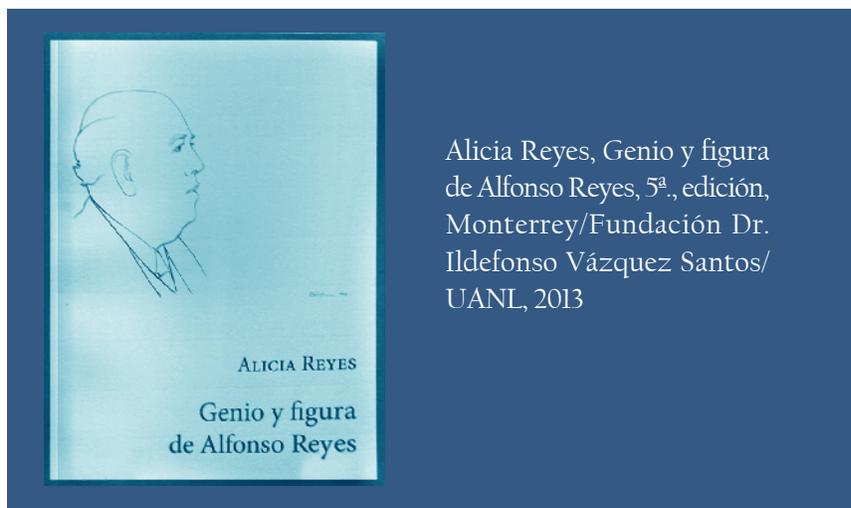
Las mesas de plomo fue uno de los libros de Alfonso Reyes que a Marcos Daniel le depararon nuevas y gratas sorpresas. En las primeras páginas de *Un informante en el olvido*, dice que Alfonso, como le gusta llamarlo, era un adelantado, y en *Las mesas de plomo* se adelantó a Georges Weill, por 16 años. ¿En qué se adelantó Reyes? En la historia del periodismo. Marcos Daniel sitúa el *Diario. Historia y función de la prensa periódica* a la par que *Las mesas de plomo*, y dice que una vez que se hayan leído y comparado estas dos obras se verá que llegaron a conclusiones e ideas muy similares.

Pero no fueron las únicas ocasiones en que Reyes fue un adelantado, como reiteradamente lo llama Aguilar. Hay también más de medio siglo de diferencia entre lo que ha postulado Giovanni Sartori, sobre la cuestión de los medios y la democracia, y lo que postuló Alfonso Reyes. Aguilar parte muy bien de algo que por elemental se olvida: qué cosa significa la democracia para el mexicano y qué cosa para el italiano. Y nuevamente el joven periodista encontró más semejanzas y menos diferencias. También nos informa que antes que apareciera la Teoría General de la Información, Reyes seguía y hacía su teoría.

Otros han dicho que Reyes no publicó una gran obra. Marcos Daniel cree lo contrario. No sólo hay una sino muchas, y menciona

las primeras que publicó Reyes: en Francia, *Cuestiones estéticas*; en España, *Simpatías y diferencias*; en Costa Rica, *Visión de Anáhuac*; en México, *Cartones de Madrid*; en Argentina, *Las vísperas de España*; en Chile, *Aquéllos días*. Señala estos libros no sólo por gusto sino porque son los que estudia y analiza en su libro. De varios de los mencionados, lo que le gusta a este joven periodista es el método, el cuidado que puso en sus textos; la prosa, la prosa que hace que Reyes ocupe un sitio especial en la literatura mexicana, española y universal. *Un informante en el olvido* es pues un libro que nos invita a leer a Alfonso Reyes. A no tener

miedo a los 26 gruesos tomos que conforman sus obras completas. Todo lo contrario. Son una cantera de posibilidades y de sorpresas como Aguilar vio y descubrió al estudiar e investigar el periodismo del regiomontano. Hay que celebrar pues, que este brillante periodista y estudioso de Reyes, al que le deseamos grandes días y sonados triunfos, siga trabajando y explorando esas canteras que dejó uno de los grandes pensadores mexicanos; y que este su primer libro sea ejemplo de lo que puede hacer cada día y mejor, pues tiene a un gran maestro que lo guía: Alfonso Reyes.



Alicia Reyes, Genio y figura de Alfonso Reyes, 5ª. edición, Monterrey/Fundación Dr. Ildelfonso Vázquez Santos/ UANL, 2013



Han pasado más de 36 años de la primera edición de *Genio y figura de Alfonso Reyes*, de la escritora y poeta Alicia Reyes, que salió bajo el sello de la prestigiada editorial de la Universidad de Buenos Aires (Eudeba), y sigue teniendo la misma trascendencia y sirviendo de norte para los estudiosos y simpatizantes del autor de *Pasado*

inmediato, así como para el público interesado en conocer su vida y su obra.

Para hacer esta biografía, la maestra Reyes usó los documentos más importantes que Alfonso Reyes guardaba en su archivo personal y reunió una rigurosa bibliografía de estudiosos de la obra de su abuelo. Alicia Reyes, efectivamente, tuvo a la mano y usó con maestría la

correspondencia de don Alfonso, que apenas se estaba dando a conocer; los cuadernos juveniles, del cero al seis, que permanecían inéditos, pero que hoy gracias a su empeño y a la de la benemérita institución que es El Colegio Nacional, han sido editados; los manuscritos y obras inéditas que aún quedan y que seguirán dando sorpresas; libros y papeles del archivo de don Alfonso que ahora están en sus *Obras completas*, así como los *Diarios* que estaban guardados en pequeños portafolios y que ya estamos conociendo; y sobre todo, su testimonio. Testimonio de una nieta que no sólo quiso al hombre extraordinario sino que supo y comprendió que estaba no sólo frente a una figura nacional, sino universal. De ahí que con ese cariño que siempre le tuvo y le sigue teniendo a su abuelo, más las fuentes primarias y secundarias que utilizó, y su pluma, hicieran posible esta magna obra de Alicia Reyes.

Esta biografía es, además, hasta el día de hoy, una de las mejores que se han publicado en México y en el extranjero del mexicano que nació en Monterrey, Nuevo León. Trabajo pionero, no en su género ciertamente, pero sí en su contenido, al abordar genio, figura y obras de Alfonso Reyes. Por algo, y con toda razón, Alicia Reyes llamó a este libro “la obra más importante de su vida”.

La quinta edición está patrocinada por dos instituciones de la tierra que vio nacer a don Alfonso: la Universidad Autónoma de Nuevo León y la Fundación Dr. Ildefonso Vázquez Santos. Al mismo tiempo, es un homenaje a esta Universidad por su 80

aniversario. Esta es la razón de una novedad que tiene esta edición: como anexo se incluyó el *Voto por la Universidad del Norte*, escrito por Alfonso Reyes hace 80 años, en una de las más hermosas ciudades de Brasil, Petrópolis, la ciudad imperial. Otra novedad: la edición del libro, bajo el escrupuloso cuidado de Ricardo Moreno Botello y Jorge Ricardo Ibarra Durán, acrecienta el acervo de los retratos de don Alfonso con los que hizo para este volumen el pintor español Fermín Javier Ruiloba Ausin.

Alicia Reyes inicia su *Genio y figura de Alfonso Reyes* con un paseo por las calles, plazas y casas de aquél Monterrey que vivió la familia del general Bernardo Reyes. En este recorrido por la señorial ciudad Alicia recuerda una anécdota que su abuelo tenía sobre “aquel encantador disparate” de un vendedor que andaba por esas calles regiomontanas ofreciendo a gritos la “¡Nogada de nuez!”. Asimismo, la maestra Reyes deja en su biografía lo que escuchó decir de su tío Alejandro, acerca del perro del afamado historiador y polemista don Francisco Bulnes, que había mordido a varias personas, entre ellas al joven Reyes. El tío Alejandro recitaba estos versos de su hermano Alfonso, que son los primeros que escribió pero que doña Alicia nunca encontró el original. Este primer poema dice: “Allá en lontananza/ venid se divisa/ una horrible panza/ que provoca risa/ es don Pancho Bulnes/ el viejo panzón/ que viene a cobrar/ la indemnización...”

El joven Reyes dejó su Monterrey para seguir estudiando en la Ciudad de México. Y esos siete años que abarcan de 1906 a 1913 fueron sin lugar a dudas los

que formaron a uno de los más brillantes jóvenes de la Escuela Nacional Preparatoria, primero; y después, del célebre Ateneo de la Juventud; sin dejar de mencionar sus años en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Años que publicó en prosa y en verso, sobre todo, en revistas y diarios mexicanos. Época en que apareció su primer libro, *Cuestiones estéticas*. Días aciagos. Años de agitación y movimientos políticos que cimbraron y tumbaron un régimen que se creía eterno al grito de “Sufragio efectivo. No reelección”.

La cita que escogió la maestra Reyes de una de las obras clásicas de su abuelo, *El suicida*, para rubricar este ciclo, está bien escogida. Don Alfonso dejó en unas cuantas líneas su testimonio de esos años juveniles, que despertaron al fragor de la lucha la conciencia por la educación laica y la libertad del espíritu. Reyes escribió: “Aquella generación de jóvenes se educaba, como Plutarco, entre diálogos filosóficos que el trueno de las revoluciones había de sofocar. Lo que aconteció en México el año del Centenario fue como un disparo en el engañoso silencio de un paisaje polar: todo el circo de glaciales montañas se desplomó y todas fueron cayendo una tras otra. Cada cual asido a su tabla, ha sobrenadado como ha podido, y poco después los amigos dispersos, en Cuba o Nueva York, Madrid o París, Lima o Buenos Aires —y otros de la misma Ciudad de México— renovaban las aventuras de Eneas, salvando en el seno a los dioses de la patria”.

También en esta época encontró don Alfonso a la que sería su esposa, Manuela Mota. Alicia Reyes evoca

la figura de su abuela a través de las conversaciones que tuvo con su abuelo: “De viva voz le oí relatar que al casarse con Manuelita le había puesto dos condiciones: que le diera un hijo más alto que él y que le alcanzara los libros que se encontraban en lo alto de sus estantes. Las dos se las cumplió de mil maravillas. Además, fue en todo momento su brazo derecho: secretaria, archivera, catalogadora, consejera y esposa amorosa. Casi todos los ejemplares personales de los libros de don Alfonso están dedicados a ella”. Por ejemplo, el primer libro de don Alfonso, lleva esta dedicatoria, y que doña Alicia nos recomienda “leer entre líneas”: “A mi Manuela, el libro que vivimos juntos”.

Acaso por bien sabido la maestra Reyes no se detuvo en su libro a narrar con detenimiento aquéllos días difíciles que pasó su abuelo desde la muerte de su padre, el general Bernardo Reyes, el 9 de febrero de 1913, a su primera salida de México. Primer itinerario de una estancia en Francia, y una gran época en España. Los dioses lo pusieron a prueba. En París, y unos buenos años en Madrid, que fueron muy duros. Conoció la soledad, la lejanía de su México, la pobreza. Situación que lo puso en graves apuros sobre todo cuando se acercaba la Navidad, pues había que darle aunque fuera un juguete a su pequeño Alfonsito.

Sobre estos primeros años de la vida madrileña la maestra Reyes nuevamente supo escoger un párrafo que escribió su abuelo, que ilustra la vida familiar en un invierno: “La sensación de penuria se acentuaba con el frío. Para defenderme, aprendí a cubrirme pecho y espalda con

papel periódico y descubrí que un rato junto a la boca de calefacción en el Museo del Prado me daba calor para un par de horas. Como la exasperación suele ser buena consejera, con las últimas pesetas acostumbrábamos darnos un rato de asueto en los cines céntricos. Y luego volvíamos a pie compungidos, hasta nuestro barrio distante”.

Y también estas líneas: “Hace días que el frío labra las facetas del aire, y vivimos alojados en un diamante puro. No tarda la nieve. La quiere el campo para su misterioso calor germinativo. La solicita la ciudad para alfombra de la Noche Buena. Resbala el humo por los tejados: la atmósfera, con ser clara, es densa. Los fondos de la calle truenan de nubes negras, pero en lo alto hay una borrachera azul vértigo. De día, suben las miradas. De noche, bajan las estrellas. Nada hay mejor que el cielo, de donde cuelgan ángeles y juguetes para niños...”.

Los trabajos y los días de estos primeros años de Alfonso Reyes en Madrid los explica muy bien doña Alicia. Cuántas penurias compensadas por las finas amistades que Reyes tuvo como las de Enrique Díez-Canedo, José Ortega y Gasset, Antonio Solalinde, José Moreno Villa, Miguel de Unamuno, Azorín, Ramón del Valle-Inclán, Ramón Gómez de la Serna. Páginas que escribió en circunstancias tan precarias dieron frutos como sus *Cartones de Madrid* y su *Visión de Anáhuac*. Maestro en el oficio del periodismo, pionero en la crítica cinematográfica, difusor de clásicos y modernos de la lengua española, trabajador infatigable en el rescate de la obra de Luis de Góngora.

Un gran mexicano, que años más tarde hizo posible que la política

exterior de nuestro país llegara a ocupar un sitio destacado en el mundo, Genaro Estrada, seguía con gran atención la obra de Reyes publicada en México, Francia y España. En 1916, Estrada escribió estas palabras que se encuentran en su libro *Poetas nuevos de México*: “Alfonso Reyes puede considerarse hoy en día, entre la familia intelectual mexicana, como el talento más poderoso y el espíritu más culto y de mayor fuerza dinámica. No es propiamente un precoz —de lo cual debe sentirse muy satisfecho—, pero el saber que ha atesorado a sus veintitrés años, corresponde al que atesoran por lo general los hombres de letras de nuestras Américas al llegar a la mitad de la vida. En las asambleas de la juventud literaria, Alfonso se distingue por la agilidad de su palabra, por el entusiasmo juvenil sabiamente atemperado, por su afición a las bellas paradojas de sentido un poco extravagante y un poco cruel; y en una asamblea de sabios proyectos se distinguiría por la madurez de sus juicios, por la profundidad de sus adquisiciones mentales, por su amistoso y fecundo trato con los filósofos...”.

Alicia Reyes en *Genio y figura de Alfonso Reyes* da cuenta del número de libros, folletos, compilaciones y traducciones que su abuelo publicó en España; las comenta, sin dejar de mencionar lo que otros críticos dijeron de esas publicaciones. Asimismo señala la reincorporación de don Alfonso al servicio exterior mexicano y las amistades que tuvo con tres generaciones españolas. Por eso no fue casual que cuando Reyes dejó España para iniciar una



nueva misión diplomática, se le despidiera con tantas muestras de afecto por los hombres más representativos de la cultura española.

La misma huella que dejó en España, la dejó a su paso por Francia. Precisamente en París, junto al Sena, un dos de diciembre de 1925, el ministro Reyes leyó en casa del escritor y diplomático ecuatoriano Gonzalo Zaldumbide, su *Ifigenia cruel*, con sus comentarios y con “intermedios de quenás bolivianas”. Y esto fue un buen

pretexto para que también la poeta Alicia Reyes le dedicara más de cinco páginas para “adentrarse un poco” a uno de los grandes poemas de Alfonso Reyes.

La labor diplomática y literaria de Reyes en la tierra de Victor Hugo y André Gide la expresó muy bien Gabriela Mistral cuando leyó el discurso de despedida del ministro mexicano. Otro acierto de Alicia Reyes es incluir en su *Genio y figura de Alfonso Reyes* el discurso, íntegro, del primer Premio Nobel de Literatura de origen chileno.

doña Gabriela decía: “Se va Alfonso Reyes y lo despedimos franceses, peruanos y chilenos, como criatura propia, con cuya honra se nos añade alegría y con cuya pena se nos ofende o se nos roba”. Reyes hizo su “trabajo callado y seguro de ganarnos la estimación y el cariño por iguales partes, como los costados de un mismo fruto. Y cuando digo trabajo, no digo búsqueda anhelante ni apetito de terneros, que éstos son torpezas y brusquedades que no conoce la mano, tan delicada, de este gran

pudoroso. Nada de arrollamientos feos en este hombre en que el único modo de presión, en la literatura como en la vida, es una superioridad *natural* que toma su sitio, como el árbol en la atmósfera, *sin ruido ni desorden, con la complacencia de la luz y del espacio*. Reyes ha logrado una cosa difícil como un repecho, hacer estimar del europeo al *muy discutido hombre de la América española*; hemos sido empinados en él, en sus capacidades y en su hidalguía. Le debemos, ni más ni menos, el haber dado testimonio de nosotros, el haber sido nuestra prueba irrefutable”.

El gobierno de México decidió que Alfonso Reyes volviera a nuestra América y fuera embajador en Argentina y Brasil, haciendo otra gran época en su vida y en su obra. Casi una década estuvo por estas tierras americanas con visitas oficiales y conferencias en Uruguay y Chile. Casi una década en donde se encontró e impulsó a jóvenes argentinos y brasileños. Célebres

son sus *Cuadernos del Plata, Libra y Monterrey. Correo Literario de Alfonso Reyes*. Nuevos libros, más amigos, y otros poemas, uno de ellos, para doña Alicia, de los “más bellos del mundo”: *Yerbas del Tarahumara*.

Entre los libros que fueron saliendo en esta época americana de don Alfonso, se encuentra *Tren de ondas*. Pero Alicia Reyes nos advierte que hay otros textos que los amigos y lectores de su abuelo no deben olvidar: *Discurso por Virgilio, Atenea Política, En el día americano y Homilía por la cultura*. ¿Por qué? Porque aquí se encuentra la filosofía social y la filosofía de la cultura de Alfonso Reyes. Textos que más tarde don Alfonso los incorporó en *Tentativas y orientaciones*.

Escuchemos a la escritora y poeta Alicia Reyes que nos explica la originalidad de esos escritos de su abuelo: “Estos ensayos marcan un hito importante por contener los primeros intentos de formulación de la filosofía social y de la cultura que desde los años del centenario”

impulsaba Reyes “como humanista, diplomático y maestro”. Además, el “objetivo principal” que se propuso era “definir la naturaleza filosófica de la cultura y los deberes que ésta impone a su servidor, el intelectual; todo ello encaminado a la solución del problema central de la filosofía social de Reyes: encontrar la fórmula capaz de elevar a Hispanoamérica al plano de la cultura universal, pero sin renunciar a los valores humanos fundamentales de su tradición hispánica y latina. Es evidente pues, que la vuelta de Reyes a Hispanoamérica después de tantos años de ausencia reavivó aún más el interés que siempre había demostrado en sus ensayos y en su obra diplomática por las cosas de México y de su contenido nativo”.

Ahora bien, en cuanto a la concepción que Reyes tenía sobre una *filosofía de la cultura*, Alicia Reyes nos dice que en los ensayos señalados está esa concepción que no es otra que “la obra de la inteligencia —la más humana de las facultades— en



su función más característica; unificar; establecer sistemas regulares de conexiones. Esta función se realiza en el orden horizontal del espacio, por comunicación entre coetáneos, y se llama entonces cosmopolitismo; y en el orden vertical del tiempo, por comunicación entre generaciones, se llama *tradición*. El cosmopolitismo representa el esfuerzo de la inteligencia por unificar espiritualmente al hombre: hacer triunfar el espíritu de la unidad fundamental del género humano contra las inquietudes racistas o clasistas: distribuir equitativamente los bienes materiales y espirituales de la cultura: hacer de este planeta una morada más justa y feliz para todos”.

Don Alfonso, por fin, se instaló definitivamente en México, después de servir por más de 25 años al servicio exterior mexicano, y atendiendo en la medida de lo posible sus quehaceres literarios. Y estos veinte años, 1939-1959, de su vida mexicana fueron los más importantes en su vida, su época de oro. Fundó dos grandes instituciones; impulsó a jóvenes y no tan jóvenes en sus carreras literarias, históricas y científicas; creó colecciones literarias; escribió obras sin igual en lengua española y extranjera; siguió meditando sobre el destino de México, América y el mundo; inició la publicación de sus *Obras completas* y continuó la publicación del Archivo Alfonso Reyes; hizo una traducción memorable, *La Iliada* de Homero; y continuó aquel gusto iniciado en España por las bellas ediciones numeradas y con dibujos de sus amigos.

Y entre la infatigable labor administrativa e intelectual, estaba siempre su esposa. Doña Alicia nos recuerda ese poemita que nos dice tantas cosas del amor que siempre

tuvo por su sin igual compañera. Testimonio de ese gran amor, nos insiste Alicia Reyes, es *Manuela mía*: “Manuela mía, el tiempo nos acerca/ y nuestras voluntades cada día/ se acomodan mejor, Manuela mía,/ al martilleo de la hora terca/ [...] / Hay otra juventud en la constancia,/ y sólo en el rosal de cien veranos/ brotan las flores de mayor fragancia”.

Y como no podía ser de otra manera, Alicia Reyes termina su *Genio y figura* compartiendo sus testimonios de los días que pasó con su abuelo. Dice, muy cariñosamente: “Lo besé y hoy, al escribir estas líneas, lo hago nuevamente”. Y en otra parte, reflexiona: “Casi siempre su obra solitaria se extiende más allá del tiempo y si tocamos los linderos de la vida inmortal, sólo se engrandecen y brillan en todo su esplendor cuando mueren. Necesitan en la muerte también del silencio, es decir, de una etapa de silencio que han fraguado sus contemporáneos conscientes o inconscientemente. Por más que lo llamen ‘el muerto’, no acallan su voz. Claro que tendrá que pasar la prueba de los biógrafos, de los envidiosos, de los estudiosos realmente imparciales y hasta de los demasiados admiradores de su obra. Pero no obstante todo esto, llega un momento, el más importante aún para la historia, misma de la humanidad, de la justicia”.

Genio y figura de Alfonso Reyes, de la escritora y poeta Alicia Reyes, termina con una frase de Stefan Zweig, y rubrica así su espléndida biografía: “Sólo tarde, contemplado desde lo alto de la perfección, se manifiesta el sentido de la construcción”.

Alberto Enríquez Perea

